

OPINIÓN

La nueva dictadura de Europa



Por Juan Peinado Castillo
presidente de ADSUR

Interesante artículo del prestigioso economista Juan Torres para reflexionar en voz alta, sin tapujos ni medias tintas... Las cosas claras: "No habían pasado ni veinticuatro horas del cierre de las urnas en Italia cuando Ángela Merkel comentó que, sea cual sea el Gobierno que se forme, solo admitirá un camino a seguir, el de las reformas y las medidas que llevaba a cabo el presidente-banquero que ahora acaba de perder estrepitosamente las elecciones". No hay forma más clara de señalar que lo que hayan dicho los ciudadanos a través del voto le importa un rábano a quienes hoy día han convertido Europa en una dictadura de facto.

En Europa se está desmantelando la democracia y es lógico que esto esté ocurriendo. Es la única manera que tienen las autoridades de garantizar que se puedan seguir aplicando políticas cuyo fracaso es indisoluble si no es para beneficiar a una minoría muy poderosa que vive de un modelo social muy desigual e injusto.

El informe de invierno que hace unos días presentó el comisario de Economía, Olli Rehn, demuestra claramente que los resultados de las políticas que se vienen imponiendo son totalmente distintos a los que dijeron que se iban a conseguir cuando las anunciaban como nuestra salvación. Todo es al revés de como habían previsto: el crecimiento es menor, el paro ha aumentado, los bancos no financian, las empresas siguen cerrando, el déficit y la deuda crecen y, en lugar de recuperarse, la economía europea entra en recesión.

Los daños sociales que esto ocasiona aumentan en todos los países sin excepción. Los indicadores que Eurostat, la oficina de estadística europea,



muestran que ya casi uno de cada cuatro europeos (24,2%) y un 27% de los jóvenes menores de 18 años, está en riesgo de pobreza o exclusión social.

Y el problema mayor que todo esto está produciendo es que el deterioro económico está dejando de ser coyuntural. Estamos a punto de cruzar una frontera a partir de la cual los daños,

“Estamos a punto de cruzar la frontera en la que los daños de la destrucción del tejido empresarial serán irreversibles”

en forma de destrucción de tejido empresarial, de empleo, de innovación y de capital físico, social, investigador y humano para la inversión futura, serán irreversibles. Por eso es dramático

que los líderes europeos se cieren en banda ante cualquier atisbo de reforma que no sean la que ellos pregonan como representantes de los grandes capitales, cuyos negocios ayudan a gestionar, ya sea en el ámbito público o en el privado, a través de las puertas giratorias que tan bien funcionan bajo su mandato. Los reclamos alemanes para que los demás países sigan reduciendo salarios y exporten cada vez más son, sencillamente, estúpidos. Es materialmente inviable que todos los países se especialicen de la misma forma y que todos puedan tener ventajas si se dedican a desarrollar la misma estrategia. Es un engaño, porque oculta que así solo se benefician las grandes corporaciones exportadoras a costa de empobrecer a todo el mercado interno europeo.

Y el empeño en reducir gastos públicos es paranoico porque lo que de verdad genera

cada día más deuda son los intereses por culpa de un banco central europeo que no lo es.

Lo impresionante, sin embargo, es que no haya una reacción potente de los gobiernos europeos de países que contemplan cómo esta estrategia hunde sus economías y destroza a sus sociedades. Incluso el de una gran potencia como Francia la

“Los reclamos alemanes para que los países reduzcan salarios y exporten cada vez más, son estúpidos”

asume sin apenas rechistar. España tiene peso suficiente en Europa como para forzar cambios, pero ni siquiera se intenta. Y así uno detrás de otro, pues no parece que al nuevo Gobierno ita-

liano se le vaya a dar mucha capacidad de maniobra.

Las imposiciones de Merkel y del capital alemán son ya mucho más que un empeño ideológico. No vale con recurrir otra vez al santo temor alemán a la inflación o a su concepto pecaminoso de deuda. Son sus políticas las que alientan un poder de mercado que arrasa con el poder adquisitivo de la inmensa mayoría de las familias europeas o quienes imponen un banco central que es la fuente real del incremento de los déficit y la deuda.

Lo que hay detrás de todo esto es la decisión de salvaguardar el poder financiero por encima de cualquier otra voluntad y la voluntad firme de saltarse a la torera las preferencias de los pueblos, y de obviar lo que dicen en las urnas. Pero vamos a dejarnos de disimulos. Eso lo hemos conocido en Europa y se llama dictadura”.

